La Musa ataca de nuevo

(Juan García Hortelano y la poesía)*

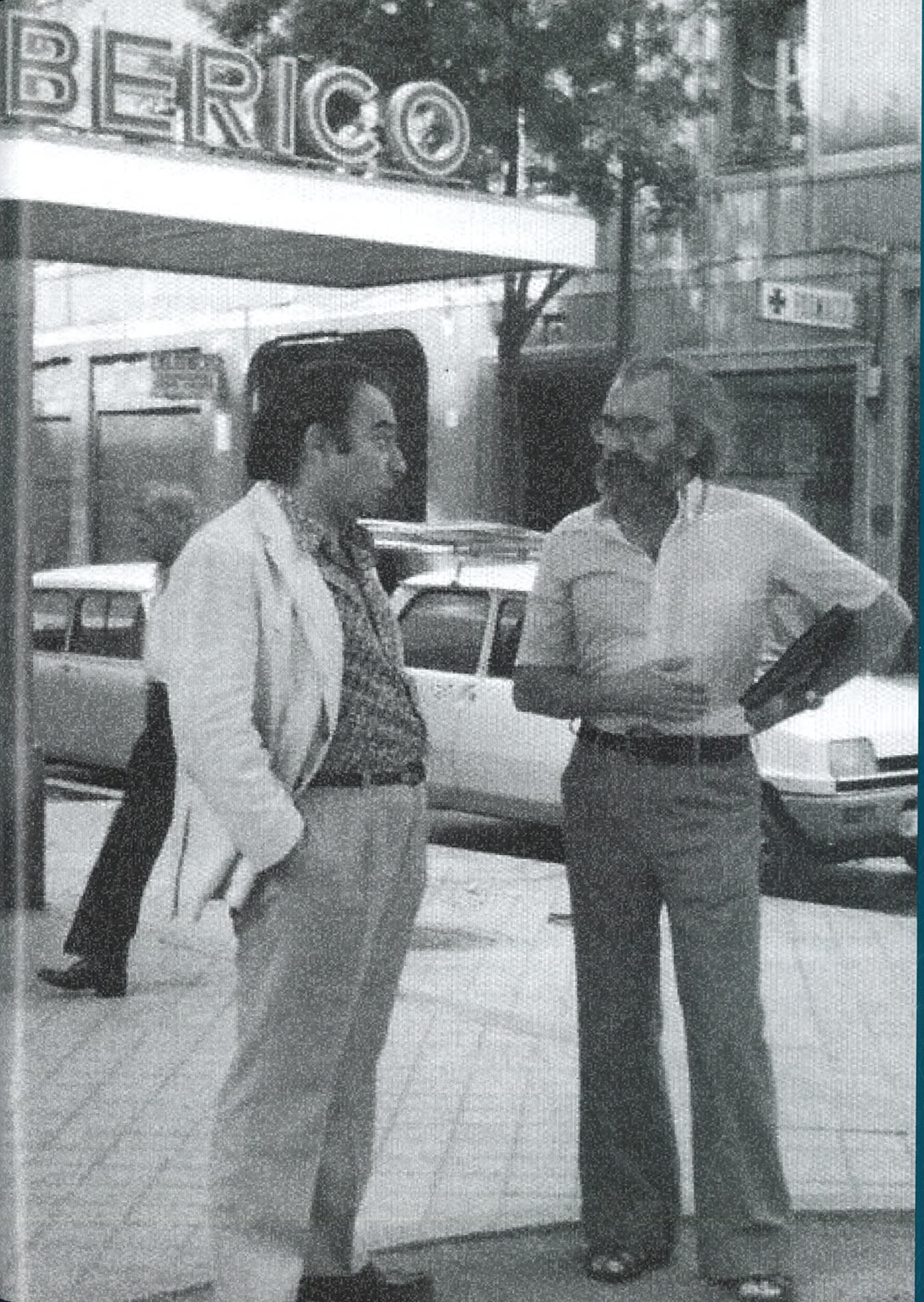
Juan José Lanz

En 1978, con motivo de la publicación de la antología *El grupo poético de los años 50* (1978), confesaba Juan García Hortelano haber hecho "todo lo posible y hasta lo imposible por ser poeta", y declaraba: "Con la poesía tengo, primero, una admiración por algo que no sé. Pues tengo,

creo, las mismas relaciones que tenía Cervantes cuando decía que el cielo no le había dado la gracia de ser poeta, por mucho que él se esforzase" (Pereda, 1978)[1]. Pero, para esa fecha, García Hortelano, que era ya un narrador consolidado y uno de los renovadores de la novela española de esos años, con *El gran momento de Mary Tribune* (1972), era también el autor de un libro de poemas: *Echarse las pecas a la espalda* (1977). "Poeta tardío", habría señalado la crítica, no es extraño ese juego transgenérico en la actividad literaria de algunos novelistas desde la posguerra. Cela había publicado *Pisando la dudosa luz del día* en 1945, pero también habían sido poetas "transgenéricos" Antonio Pereira o Miguel Espinosa (García Jambrina, 2009: 134-155). Y en ese grupo podría incluirse a Luis Martín-Santos, autor de *Grana gris* (1945), o Ignacio Aldecoa, que había publicado *Todavía la vida* (1947) y *Libro de las algas* (1949), antes de iniciarse en la narrativa; además de otros autores, como José Manuel Caballero Bonald o Jesús López Pacheco, que venían combinando de modo natural la escritura poética y la narrativa, sin olvidar, entre otros, a Carlos Barral o Jaime Gil de Biedma, que junto a la poesía cultivaron la escritura de memorias y diarios, o más recientemente Antonio Gamoneda, ni a José Ángel Valente, autor de las narraciones de *El fin de la edad de plata* (1973), *Nueve enunciaciones* (1982) y la edición póstuma de *Palais de Justice* (2014). No es extraño, pues, ese tránsito de un género a otro, de la prosa a la poesía, en los autores del medio siglo.

Pero en el caso de García Hortelano, a diferencia de varios de los citados, la vocación poética no es un fruto de juventud que da paso en la madurez a la escritura narrativa, sino que es tardía, cuando no secreta ("vocación subrepticia" la llamará Carlos Bousoño [1993: 180]), como en otros coetáneos suyos como Carmen Martín Gaite, Agustín García Calvo o Juan Benet, entre otros. Justamente estos cuatro autores van a dar a conocer sus versos a mediados de los años setenta en una revista poética dirigida por Antonio Martínez Sarrión, con la colaboración de Jesús Munárriz y José Esteban: *La ilustración poética española e iberoamericana* (Lanz, 2007: 213-258). Agustín García Calvo era autor de un primerizo *Los versos hablados* (1948), aparecido cuando el escritor apenas contaba veintidós años, pero había publicado en 1972 su *Sermón del ser y del no ser*; en *La ilustración*... adelantará algunos de los poemas de *Canciones y soliloquios* (1976) y *Del tren* (1976). Del mismo modo, Carmen Martín Gaite publica en la revista madrileña algunos de los poemas que incluirá en 1976 en *A rachas*, su primer libro de versos. Juan Benet, por su parte,

1 Se refiere a los conocidos versos de Cervantes al comienzo del *Viaje del Parnaso*: "Yo, que siempre trabajo y me desvelo / por parecer que tengo de poeta / la gracia que no quiso darme el cielo". Antonio Martínez Sarrión colocó estos versos al frente de su edición de *La incomprensión del comercio* (1995).



El escritor con su buen amigo Ángel González en Madrid (julio, 1976)

dará a la luz en el primer número de la revista, en la que colaborará también como traductor, dos de sus escasos poemas publicados en vida. En el número correspondiente a febrero-marzo de 1974 (n.º 2-3), de *La ilustración...*, colaborará García Hortelano, dentro de este grupo, con sendos poemas ("Escrito a media edad" y "Carta geográfica"), incluidos en 1977 en *Echarse las pecas a la espalda*.

La relación de García Hortelano con la poesía y los poetas no es circunstancial. Ya se ha referido la antología *El grupo poético de los años cincuenta* (1978) y habría que tener presente también la *Antología poética* (1989) de Carlos Barral, que preparó y prologó. Carlos Bousoño (1993: 179) lo recordaba en sus reuniones de los sábados en el Café Gijón y en el Teide, junto con Ángel González y el novelista José Amillo, autor de *Historias de cada día* (1957); pero también era íntima su relación con Caballero Bonald y los poetas del grupo barcelonés del medio siglo (Gil de Biedma, Barral, Goytisolo). Martínez Sarrión (2002: 56-63) lo evocará a fines de los años sesenta como uno de los enlaces madrileños, junto con Ángel González, Jaime Salinas y José María Guelbenzu, de José María Castellet durante la elaboración de la antología *Nueve novísimos poetas españoles* (1970). No es extraño que años más tarde el narrador madrileño se burlara de aquel montaje poético, a través de la crítica amable a

las capillas literarias madrileño-barcelonesas de su propio grupo, en el relato "El día que Castellet descubrió a los novísimos o las postrimerías" ("Fue el catorce de febrero de..." se especula en el relato, aludiendo a la fecha de nacimiento del autor), recogido en *Apólogos y milesios* (1975)[2], escrito justo en las fechas en que comienza a publicar sus poemas y a trabajar en la antología del grupo poético de los cincuenta. El relato de Hortelano coincide en el tiempo con la parodia novísima de Ángel González en "Oda a los nuevos bardos", incluida en *Muestra corregida y aumentada, de algunos procedimientos narrativos y de las actitudes sentimentales que conllevan* (1976). El narrador evocará, al modo de Gil de Biedma en "El nombre de hoy", aquel "tapiz de la amistad" en que coinciden, en las camarillas literarias de Madrid y Barcelona, los jóvenes novísimos con los poetas de su generación, en "Vox clamantis in deserto", un poema paródico en cuaderna vía:

por gonzáles, barrales, aguirres y colinas
y pequeños castillos y biedmas y molinas,
por azúas y vargas, benetes y albertinas,
por amillos, goysolos, marseses y salinas,

caballeros y altares, espesuras y armandos,
chamorros y ferreres, padillas y sus mandos,
guelbenzus y sarriones, celayas –de ambos bandos–,
por roques y gualterios, indulgentes y blandos

(García Hortelano, 1999: 34)[3].

Si los veintisiete poemas de *Echarse las pecas a la espalda* (1977) datan de la primera mitad de los años setenta, aproximadamente, los veintiséis textos que recogió Martínez Sarrión en su edición de *La incomprensión del comercio* (1995) (*La Musa ataca de nuevo* fue otro de los títulos manejados por el narrador y poeta), aparecen fechados entre finales de los años setenta y 1989. Señalaba Bousoño (1993: 180) en la poesía de Hortelano una "coincidencia estilística y de contenido" con los poetas de su generación, a los que se percibía que "había seguido con atento oído y sumo entendimiento". Y, en cierto modo, el narrador y poeta reconocía que, al describir el ambiente de aquel grupo, "estoy hablando

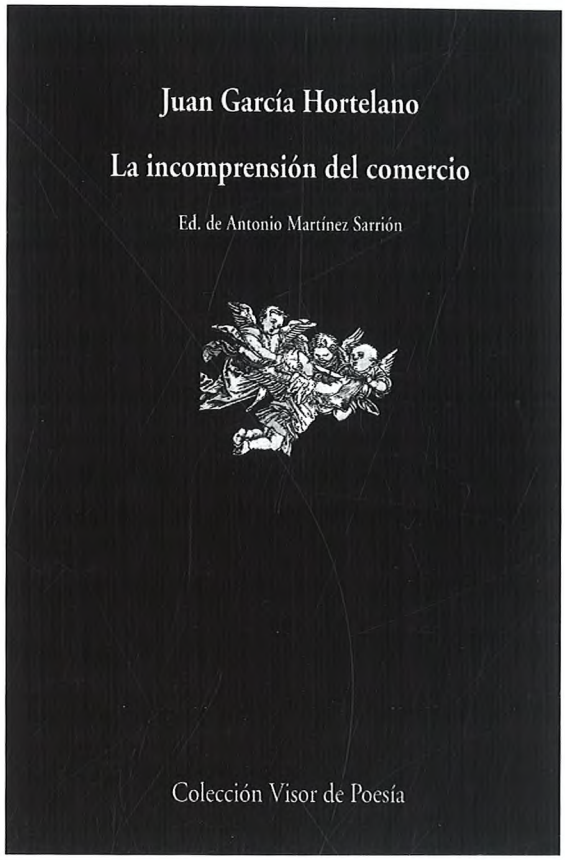
2 El texto se encuentra recogido en García Hortelano (2007: 332-353).

3 Todas las citas, por esta edición.

de mí mismo" (Pereda, 1978). No es extraño, así, que pueda verse en su obra en verso uno de los corolarios que han regido la escritura poética de su generación, "el tiempo histórico como desencadenante de la acción del poeta" (Martín Soriano, 1999: 33), coincidiendo con la perspectiva que él mismo había apuntado para el grupo poético de los años cincuenta: la concepción del poema "como forma plausible de recreación del tiempo ido" (García Hortelano, 1978: 9). En este sentido, el poema que inicia *Echarse las pecas a la espalda*, "Requerimiento y rencor", establece una escisión entre imaginación y memoria, proyectando la actividad del poeta hacia este último extremo: "No imagines, recuerda, / poeta vergonzante" (p. 11). Esa apuesta por una poética arraigada en la memoria, en la recreación del tiempo ido, en la evocación nostálgica y melancólica, pero con una patente actitud crítica (el "rencor"), frente a una poética de la imaginación y el fuego de artificio, va a condicionar una escritura arraigada en el relato existencial con una marcada conciencia histórica, con un tono confesional pero distanciado por la ironía ("A distancia, como verdad a distancia"; la "adecuada ironía" de "Aviso de conferencia"). El recuerdo, pues, no es mera nostalgia, no es pura evocación de "nuestro reino perdido" (p. 64) (aunque también, como se verá), no es mera autocontemplación y autocomplacencia, sino conciencia temporal en su doble dimensión, existencial e histórica, que pone en juego una actitud crítica, estableciendo una tensión entre memoria y olvido, entre nostalgia y desconsuelo: "Doble tracción (Memoria-Desconsuelo)" (p. 21).

Hay, pues, en los poemas de García Hortelano, un intento de recreación del tiempo ido ("el regreso de los viejos veranos", p. 62) en evocaciones de epifanías infantiles, sobre todo en los textos incluidos en *La incomprensión del comercio*, título de marcado, aunque irónico, cariz ideológico, que reflejan la influencia de Juan Ramón Jiménez (parodiado en "Variaciones sobre un tema de Jiménez") y del Machado más sentimental, que por sus versos discurren, aunque también el eco cernudiano. Poemas como "Para vuestro gobierno os comunico" o "Carta geográfica", en el primero de sus libros, recrean la educación sentimental de su generación, en una crónica íntima en la que no falta la distancia crítica, como en "Explicación de la senectud"; en otros casos, como en "Veranos de la doncella de mi nombre", "Hora de clase todavía" y "Deuda fraudulenta", es el desdoblamiento del yo poético, el "falso Juan" que se enfrenta al "yo el niño aquel", reflejo de una conciencia histórica y existencial escindida, el que desenmascara la falsificación de la evocación melancólica, frente al olvido, "domador de inhibiciones" (p. 15); quien vuelve del recreo al aula de la infancia, "no pupitres: ataúdes se encuentra" (p. 89). La evocación del pasado aparece, así, como la "felicidad sin fondo de

retorno" (p. 21), o, por decirlo con sus palabras en el "Prólogo" a la *Antología poética* de Carlos Barral, que prepara en 1989: "Al recobrarlo, el paraíso perdido aparece situado en un mundo de ruinas, infamia y muerte. Pero aun de este mundo culpable persiste la nostalgia" (García Hortelano, 1989: 12).



Ese sujeto, característico del grupo poético antologado, escindido entre sus convicciones y su imagen pública, en su doble condición de ciudadano y de poeta, es el que aparece implícito en muchos de los poemas de García Hortelano o se manifiesta de modo evidente, en la escenificación de un diálogo interior, en poemas como "Latigazos del corazón" o "Matrimonio de conveniencia", en claro juego intertextual con "Contra Jaime Gil de Biedma". Pero también condiciona la estructura dual de sus poemas, reflejo de una sensibilidad existencial característica de su promoción (ironizada en textos como "L'ombre de la circularité"), entre la evocación personal del recuerdo y la conciencia colectiva de un espacio social e histórico compartido, que se manifiesta en una reflexión crítica y en una tensión característica entre el tono confesional de sus poemas y la actitud irónica que los conforma, entre la nostalgia evocadora del pasado y el sentimiento de culpa que surge en los años de aprendizaje. Poemas como "S", "La tarde bien temperada" o "Las fiestas familiares y civiles", escenifican ese "resentimiento contra la clase en que nací", que definió Gil de Biedma, esa conciencia crítica contra la burguesía de la que proceden estos autores, contra "aquella educación que recibimos" y "la ensombrecida realidad" legada (pp. 46-47). En otros, la evocación infantil se cruza con la conciencia crítica del adulto que recuerda los crímenes de la guerra, en un espacio doble (presente e

García Hortelano con Claudio Rodríguez y Francisco Brines en Granada (diciembre, 1985)

histórico): "Aquí me los mataron. Aquí mismo. / [...] Desde entonces oficio / la soledad y el odio" (p. 18). Pero la conciencia crítica se proyecta también en la historia más próxima, con evocaciones de la revolución cubana o de la guerra de Vietnam ("Copla", "Explicación de la senectud" y "La tarde bien temperada"). En este sentido, uno de los poemas más impresionantes y corrosivos es, sin duda, "Elegía", a la altura de un texto como "In memoriam F. F. B. (1892-1975)", de Juan Goytisolo, donde la degradación del dictador en su lecho de muerte es analizada desde la perspectiva moral de la "infecta prole" que deja huérfana. Solo desde la complicidad con el lector (*vid.* "Una tentativa más para definir la felicidad"), desde el proceso de introspección que pone de relieve una realidad colectiva (Díaz de Castro, 1996: 27), puede entenderse el carácter crítico, la crónica sentimental de una época que desarrollan estos textos.

Pero la crítica social no solo tiene una dimensión histórica, sino también actual, poniendo de relieve las contradicciones de la propia conciencia y de la clase social a la que se pertenece, que revelan un descreimiento con respecto a la sociedad del tardofranquismo y la transición democrática. "Aviso de conferencia", "Usos y urbanidades (Novela)", "Party", "Giros de la libertad" y "La carne de pollo es más barata" son poemas que describen, desde una actitud crítica y con un tono irónico (que ronda muchas veces el sarcasmo y el esperpentismo de una poética expresionista) que enlaza con los poemas de Ángel González a partir de *Tratado de urbanismo* (también con los de José Agustín Goytisolo), las costumbres de una burguesía liberal, de la *gauche divine*, y la desconfianza en los cambios formales que acontecen en los primeros años de la democracia. En otros casos, esa ironía crítica encuentra su objeto en la descripción de las costumbres de un sujeto poético que a cada paso "descubre / cuán domesticado estoy" (p. 14) o que describe su propia actividad, como en "Las buenas digestiones" o "De Madrid al cielo". Aparece entonces el ámbito urbano, más bien el barrio, casi siempre en el crepúsculo; el bar de copas donde la ginebra es compartida con la charla amistosa, "esos bares / en donde, tartamudos, hablamos de la vida" (p. 15); la ciudad desierta durante el verano, incluso las "Vacaciones de la inteligencia"; y el *ennui* baudelaireano que se enseñorea de una realidad anodina ("los días planos", p. 41), que solo cobra sentido las noches de los sábados ("las sabáticas noches de su vida", p. 28).

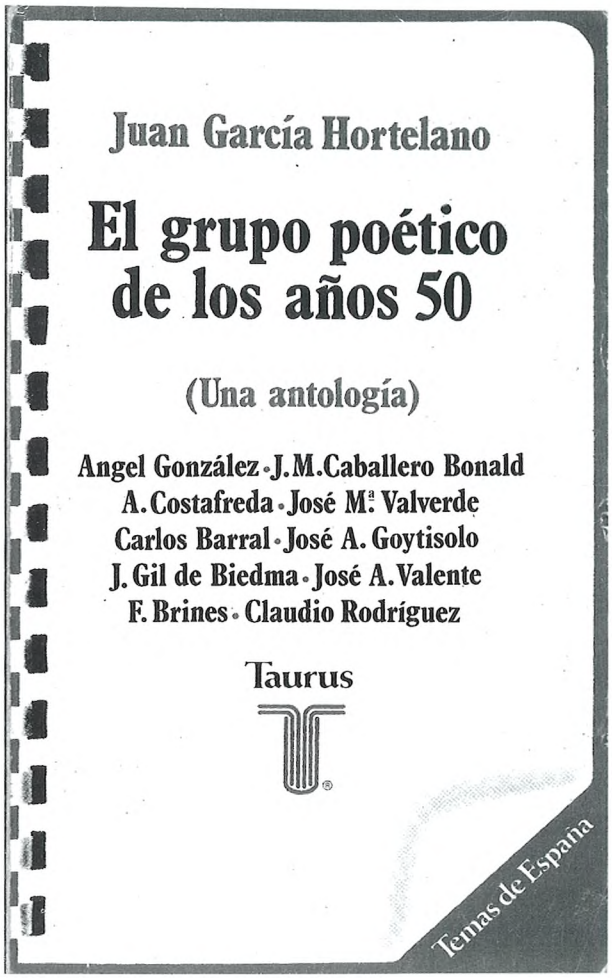
El espacio social es un espacio de encuentro para la amistad, pero también para el amor. La tensión amor-desamor estructura toda una veta erótica fundamental en la poesía (y en la narrativa) de García Hortelano, que ilustra una "literatura de los cuerpos" (García Hortelano, 1978: 29), de indudable raíz

cernudiana, en que la expresividad sensual se reduplica por el deseo narrado desde un nudo sentimental. Es significativa la vinculación en su escritura poética de amor, erotismo y prostitución (*vid.* "Teatro desde el taburete" o "Monita privata") en una reivindicación liberadora de la corporalidad y el placer, frente al modelo educativo represivo impuesto por el franquismo y la conciencia de pecado. Hay, sin duda, un tono celebratorio, de exaltación vital, en el humor, a veces sarcástico en su cara más crítica, tierno en su momento más sentimental, que rezuman muchos de los poemas eróticos de García Hortelano. Desde la evocación de los idealizados amores infantiles ("Final de princesa durmiente"), al recuerdo de los encuentros con una prostituta muda en "Las voces del amor", toda una paleta de encuentros amorosos se extiende en estos poemas, descrita a través de los diversos papeles desempeñados por el sujeto poético ("Papeles"), con la conciencia explícita, de una ternura descarnada, de que "el amor / duradero es el que se hace / fuera del lugar donde se duerme" (p. 41).

Pero también hay un espacio, en los poemas de García Hortelano, para la reflexión vital y humanista, característica de los poetas de su grupo, "más o menos contagiados de la sensibilidad existencial" (García Hortelano, 1978: 28-29), que aproxima estos textos a los de Alfonso Costafreda, entre otros, "una de mis debilidades", confesará el poeta-antólogo (Pereda, 1978). El "tema de la vida", del que hablaba Gil de Biedma en "Pandémica y Celeste", o la búsqueda de estos "partidarios de la felicidad", como los definió Carme Riera (2000), parafraseando un verso de "Canción de aniversario", son ejes centrales en los poemas de García Hortelano, que abren nuevas tensiones estructurales. La exaltación vital y el tono celebratorio, que trasmina en muchos de sus poemas, la proclamación de "este amor a la vida / sin más" (p. 107), no es sino la consecuencia de una aguda conciencia temporal (Cruz, 1995), de que "La vida es puente que pasa / desde la nada a la muerte" (p. 100), y de una constante reflexión sobre la vejez ("Explicación de la senectud", "Poema del cadete envejecido") y la muerte, que puede alcanzar a veces tonos irónicos ("La vejez" y "La importancia de mi muerte"), pero que está presente como una obsesión: "Si uno ansía que ocurre lo que teme / y uno teme la muerte" (p. 22). Por otro lado, la búsqueda de la felicidad, el intento de definir la dicha ("Una tentativa más para definir la felicidad", "Otra tentativa –inútil– para conocer la raíz de la dicha") se sustancia en una serie de momentos epifánicos que apuntan, no obstante, a la conciencia de su pérdida, a la frustración que conlleva una cierta incapacidad sentimental derivada de una ruina inminente, culpable, que tiene la evocación de todo paraíso; hay justamente en estos poemas una búsqueda desaforada de la felicidad desde la conciencia de la incapacidad de

disfrutar la dicha, que se resuelve en una tensión contradictoria: "¡Quién pudiera no amar lo que desprecia!" (p. 81).

Señalaba García Hortelano, en el "Prólogo" a la antología mencionada, que la función del poeta es renovar "la palabra social o la palabra literaria de su época" (García Hortelano, 1978: 18); y a ese afán por destruir y transformar el habla social y literaria de su época, e implícitamente la realidad que esta conforma, se lanza el autor mediante la reelaboración poética del lenguaje cotidiano, a través de recursos narrativos, irónicos y humorísticos, que apunta simultáneamente a una visión crítica de la realidad y a una desacralización del papel de la poesía y el poeta en el contexto social (Díaz de Castro, 1996: 26). Es justamente en ese cruce entre coloquialismo y elaboración poética, entre confesionalidad e ironía, entre narrativismo y dramatización, donde se constituye el estilo poético de García Hortelano, que materializa una concepción irónica, lindante muchas veces con el humorismo y el sarcasmo, que trata de desterrar cualquier sospecha de patetismo heredera de la tradición romántica. Se construye, así, una sentimentalidad representada, alejada de la exaltación romántica, que se cuestiona y analiza en el propio proceso de enunciación narrada, característica de la conciencia temporal y existencial, pero también crítica, que conforma su visión del mundo. No a otra cosa apuntan los constantes paréntesis, apartes y guiones que se disponen en los poemas y que marcan un proceso de enunciación en el que el propio discurso, y el sujeto que lo conforma, se cuestiona a sí mismo; es en esa tensión dialéctica, en la resaca de un discurso



J. G. Hortelano en Granada con los poetas Ángel González y Luis García Montero (diciembre, 1985)

que se niega a sí mismo, donde surge el espacio poético de estos textos. Al mismo fin apuntan los constantes juegos lingüísticos, los retruécanos (*vid.* "Una tentativa más para definir la felicidad") y calambures, los juegos de palabras, las rupturas de frases hechas, las enumeraciones y estructuras anafóricas, etc. que dinamitan el habla social y la realidad que esta conforma, que inoculan el germen de la duda en la conciencia lectora y siembran la sospecha ante todo acto lingüístico como discurso de poder. En este sentido, el humor, como resultado de esa entonación lúdica característica, y más aún la sátira de costumbres y el sarcasmo, que empapa estos versos, adquiere un carácter subversivo que evoca algunas veces la poética

de la vanguardia histórica y su heredero natural en la posguerra: el Postismo. Y es que, para García Hortelano, el poema es "este juego de niño desmadrado" (p. 20), en el que se combinan, con voluntad lúdica, elementos de diversa procedencia.

Admiraba el poeta y narrador en Carlos Barral su "severidad barroca", que le había otorgado "fama de poeta hermético", junto con Caballero Bonald y José Ángel Valente, y el rigor en la composición de los poemas, extensivo a todos los autores del grupo (García Hortelano, 1989: 10-11). No es extraña esa impronta barroca en algunos de los poemas de García Hortelano, como "Funesto presagio", "Mal negocio" o "El cuerpo manda", que deja también su huella en el constante juego aliterativo ("por compensar con cremas, / con cromos y con grumos", p. 10), conceptuoso muchas veces ("más allá de la valla / retórica, más acá / de la vaca platónica", p. 89), y en el gusto por la metáfora sorprendente ("el *boudoir* de nácar del olvido", p. 46; "se magulla los dedos / en las muelles turbinas de la dicha", p. 57) y la comparación novedosa ("rotunda como un culo de obrera que vuelve del Jarama", p. 45). En cuanto al rigor compositivo, la poesía de García Hortelano muestra una variada panoplia de formas métricas, con predominio del endecasílabo combinado con el heptasílabo, aunque también con un sabio uso del verso libre y del alejandrino, y de estructuras, que van desde las más tradicionales, como el soneto, la copla, el romance (con rima y blanco), el poema en cuartetos alejandrinos monorrimos y el pareado, hasta la experimentación con estructuras anafóricas y enumeraciones novedosas, o la fragmentación narrativa, en ese espacio intermedio entre el poema y el relato que trata de hallar en muchos de sus poemas. En este sentido, textos como "Usos y urbanidades (Novela)" y "Cheques cruzados" experimentan un espacio particular, quizás aquel en que se constituye lo más novedoso y valioso de la poesía de García Hortelano, y que subyace a buena parte de su escritura en verso, en que, con técnica mixta, se trata de superar los límites genéricos entre lírica y narrativa, en la formulación de un nuevo estilo poético-narrativo. En esa indagación estilística a la búsqueda de una poesía más narrada que exultada venían trabajando una parte importante de los poetas compañeros de generación desde hacía algunos años. Es posible que, como señaló Bousoño (1993: 180-181), en los poemas de García Hortelano se perciba claramente "la asimilación de ciertos modelos"; que sus poemas "carezcan, en el fondo, de voz propia"; que su poesía sea "más deducida y reminiscente que extraída del propio vivir". Pero no cabe duda de que en sus poemas pudo y supo dar una nueva vertiente a esa búsqueda común que llevaban a cabo los poetas de su generación, a las inquietudes que compartían, y lo hizo con el rigor y la calidad de la figura

literaria que había venido conformando a lo largo de su obra. En esa medida ha de valorarse el logro de sus versos.

Bibliografía citada

Bousoño, Carlos. "Poesía de Juan García Hortelano" en *Compás de Letras*, monográfico dedicado a Juan García Hortelano, nº 2 (1993); pp. 179-181.

Cruz, Juan. "Mire usted, yo soy poeta..." en *El País*, 15-VII-1995.

Díaz de Castro, Francisco J. "El coste de la vida" en *El lomo de los días. Ensayos y notas sobre poesía y novela de los años noventa*. Batarro. Almería, 1996; pp. 25-29.

García Hortelano, Juan. *Echarse las pecas a la espalda*. Hiperión. Madrid, 1977.

——, *El grupo poético de los años 50. (Una antología)*. Taurus. Madrid, 1983 (3ª ed.; la primera: 1978).

——, "Prólogo" en Barral, Carlos. *Antología poética*. Alianza Editorial. Madrid, 1989; pp. 7-15.

——, *La incomprensión del comercio*. (Ed. Antonio Martínez Sarrión). Visor. Madrid, 1995.

——, *Echarse las pecas a la espalda. La incomprensión del comercio*. Ediciones B. Barcelona, 1999.

——, *Cuentos completos*. Lumen. Barcelona, 2007.

García Jambrina, Luis. *La otra generación de los 50*. UNED. Madrid, 2009.

Lanz, Juan José. *Páginas del 68. Revistas poéticas juveniles, 1962-1977*. Junta de Castilla y León. Salamanca, 2007.

Martín Soriano, Manuel. "Habitando el desierto. (Reseña de *Echarse las pecas a la espalda. La incomprensión del comercio*)" en *ABC, Cultural*, 8-V-1999; p. 33.

Martínez Sarrión, Antonio. "Juan García Hortelano, poeta" en Juan García Hortelano [1999], pp. 67-76.

——, *Jazz y días de lluvia. Memorias (y III)*. Alfaguara. Madrid, 2002.

Pereda, Rosa María. "Juan García Hortelano: 'He hecho lo posible y lo imposible por ser poeta'" en *El País*, 21-IV-1978.

Riera, Carme (ed.). *Partidarios de la felicidad. Antología del grupo catalán de los años 50*. Círculo de Lectores. Barcelona, 2000.

* Este trabajo se ha realizado dentro de un proyecto financiado con una Ayuda a la Investigación de la UPV/EHU, ref. EHU14/20.